ros, gatos, caballos, cerdos y ovejas, que son mas ó menos oscuros y morenos en estado de la naturaleza, se ponen mas blancos y con colores variados por efecto de esta esclavitud, lo mismo que los hombres en las grandes poblaciones son mas delicados, descoloridos y afeminados, en comparacion de los que habitan en los pueblos y en los cortijos. Cuando la domesticidad es estremada, son todavia mayores las modificaciones, el vigor se pierde, las fibras no tienen el mismo tono, igual resorte; estas razas llevan las orejas caidas, la cabeza baja, como indicando la humildad y mansedumbre, la cola caida, metida entre las piernas; mientras que los individuos de la misma especie en el estado de libertad salvage, llevan erguida la cabeza, las orejas rectas, la cola levantada, la marcha es firme y segura, y los sentidos finos; pero cuando se los esclaviza no parece sino que llevan con tristeza, con sentimiento la cadena de la esclavitud que se les pone y con la que se les subyuga. Su domesticacion es tanto mas fácil, pues pueden establecerse nuevas razas, cuanto menor es la independencia de los animales en estado de la naturaleza, cuanto mas se aficionan al hombre, cuanto mas conocen el poder que sobre ellos tiene.

Las diferencias que distinguen entre sí á los animales de una misma especie son superficiales, sin esceptuar las mas palpables y sorprendentes. El caballo árabe mas esbelto, y el caballo frison mas fuerte, tienen el mismo número de huesos, configurados, colocados y articulados de igual manera. Las visceras de ambos no difieren mas que en su volúmen. Si la misma identidad une al asno con el caballo, es sin duda porque estas dos especies fueron primitivamente dos razas. No negamos la posibilidad de un fenómeno de este género; nos contentamos con decir que debe ser muy raro, porque si fuera comun cambiaria todo á cada instante en el mundo orgánico, y no se tendrian pruebas de la inmortalidad de las especies hace ya tantos siglos; por lo demas, en la suposicion de que el asno y el caballo tuvieran un padre comun, no podrá deducirse que las especies puedan degenerar, porque son los tipos, los moldes, que no pueden cambiar, como no cambian las leyes que rigen al mundo material. No sucede asi en los individuos; no se encontrarán dos en todo el mundo que se parezcan perfectamente en el esterior, y que por lo tanto se parezcan á sus padres; siempre se notan diferencias por las cuales se les puede distinguir entre los de la misma especie y raza.

Cuando una desemejanza choca, sea por el órden que quiera, se la llama una *variedad*, y se da el mismo nombre al individuo que la presenta. Las variedades congénitas ó adquiridas, separando los individuos de los tipos de su especie, pueden considerarse como degeneraciones individuales. Tal es el efecto ó esceso de alzada, de lo que resultan los jigantes y enanos, el grandor ó pequeñez de algunas partes con relacion á la totalidad del cuerpo, porque nada es grande ni pequeño de un modo absoluto, las particularidades insólitas de los pelos, lana, pluma, etc., la falta de algun órgano esterior natural á la especie, como la de los cuernos en el buey, carnero y cabra; particularidad congénica que unida á otras, ha hecho creer en productos intermedios puramente fabulosos, como los onotauros entre otros.

Si estas particularidades congénitas ó adquiridas se limitan al individuo, ó no pasan de sus productos inmediatos, son variedades propiamente tales; pero si se trasmiten por la generacion constituyen razas, las cuales pueden subsistir muchos siglos sin alteracion ó degenerar en *subrazas*, siempre que se observen con rigor las precauciones que quedan indicadas.

Si un individuo ya modificado se une con otro que ha sufrido la misma degeneracion, trasmitirán probablemente la variedad que los distingue. La transmision puede verificarse tambien, aunque la tenga un producto solo, si ejerce grande predominio en la obra de la produccion; y si los productos de estos animales se unen entre sí ó con otros modificados del mismo modo, la modificacion se trasmitirá con mas certeza, se hará hereditaria y constituirá una raza. Pero si en vez de aislarse se une esta raza á otras, se disminuirán sus caractéres, mezclándose con otros, concluyendo por combinarse entre sí, ó neutralizándose. Si la union no se efectúa mas que entre dos razas, y las circunstancias son favorables, podrá formarse una raza intermedia: en los casos contrarios no quedarán mas que individuos sin caractéres de raza, estando cada cual modificado, degerando á su modo del tipo primitivo de la especie, siendo en este estado en el que existen el mayor número de los animales domésticos, y sobre todo en nuestro suelo, por aquellos motivos, el caballo y ganado lanar, tanto estante como trashumante.

Pueden emplearse tres medios para crear las razas entre los animales, es decir, para fijar y hacer hereditarias las variedades individuales, ya sea que se hayan creado, ó ya que se hayan formado por el influjo de algunas circunstancias desconocidas. 1.º Se sostiene por medio del régimen y la educacion, en los individuos modificados, ciertos cambios que no conviene considerar como mejoras. ¿Queremos caballos grandes para el tiro? pues sosténganse como en las localidades en que se formaron, cuales son en las que existen pastos abundantes y groseros, dirigiéndolos de modo que desarrollen su corpulencia sin disminuir su energia muscular.

¿Se ansian ovejas con lana fina, sedosa, elástica y de vellon descargado ó cargado? evítense los influjos atmósféricos, y el alimento abundante déseles regular y constante. 2.º El cuidado de emplear únicamente para la generacion los individuos capaces de trasmitir las cualidades que se quieran. 3.º La atencion y constancia de sostener los descendientes con las condiciones que ha producido la modificacion que han heredado. La raza de caballos corpulentos degeneraria, ó por mejor decir se aproximaria al tipo de la especie, si se la redujera á pastos miserables, aunque frios, con yerbas poco abundantes, como la lana embastece por los alimentos escesivos.

No es dable conservar una raza sin que degenere, á no ser con el ausilio de los medios á cuyo favor se ha formado. Si someten los individuos á un método diferente del de los primeros autores de la raza; si se les substrae trasportándolos del influjo de un clima favorable á la modificacion hereditaria y con el que la raza está en armonia, particularmente si se hacen, como he dicho, uniones estrañas con las hembras depositarias de esta modificacion, ó si no se las une con los machos que la presentan con la mayor fuerza y cuyos ascendientes la tuvieron del mismo modo, á no ser que se trate de conseguir con discernimiento y medida, cruzamientos de un órden superior; por último, si se emplean padres muy viejos ó demasiado jóvenes, enfermos, defectuosos ó viciados, se notará debilitar y disminuir los caractéres de la raza de generacion en generacion, y concluir por anonadarse del todo. Esta degeneracion será tanto mas rápida cuanto que la raza sea menos antigua, y que no siendo nata del pais que habita, existan mas diferencias entre su pais natal y su nueva patria. Por no haber tenido presentes estas circunstancias, se han desgraciado en nuestro suelo muchas tentativas hechas con objeto de mejorar, formando raza, algunos animales domésticos, especialmente caballos y ovejas.

Varias son las razas que poseemos de caballos, asnos, mulas, bueyes, ovejas, cerdos, cabras, de las diferentes aves de corral, etc. etc.; pero ninguno se ha tomado hasta ahora el trabajo de determinarlas, fijarlas y caracterizarlas; bien que, mirado como es debido, no es para un hombre solo, ni tampoco se ha pensado en tal cosa, á pesar de constituir la base, el fundamento de la mejora de los animales domésticos. Interin no se sepa perfectamente lo que se posee, mientras no se tenga la estadística exacta de la industria pecuaria, hasta que no se describan y clasifiquen los caballos que poseemos en las diversas provincias, colocándolos en grupos por sus caractéres esteriores invariables, y mas que todo por sus formas, para irlos separando en castas y razas, en valde es cuanto el Gobierno haga para su fomento y mejora; inútiles los gastos y desembolsos para mantener surtidos los depósitos que costea y establecer otros nuevos; no llegarán á verse sus resultados favorables á no ser por la causalidad. Conózcanse las castas y razas de los caballos que poseemos, y entonces podrán mejorarse, ya por la cruza entre sí, ya con raza estraña, eligiendo los padres en relacion con las formas de las madres.

Si variadas son las castas y razas de caballos españoles, no lo son menos las del ganado vacuno; desde la diminuta navarra, hasta las colosales murcianas y salamanquinas hay mil grados intermedios; desde las estrechas reses serranas hasta las bien desarrolladas zamoranas, se encuentran multitud de variedades de conformacion, que amalgamadas, mezcladas entre sí, darian resultados admirables y sorprendentes para los diversos usos en que se emplean, y sobre todo para la industria lechera y abasto público.

El ganado merino, esta joya que solo España poseyó durante muchos siglos, ofrece, es cierto, menos modificaciones, porque casi por decirlo asi, se le cria medio salvaje, obteniendo de él lo que la naturaleza quiere proporcionar y que permiten los influjos atmosféricos, con la clase de alimentos que facilita su vida errante, y que tan espuesta se encuentra á irregularidades. Sin embargo, se tienen las razas babianas, que pudieran facilitar la mejor lana del mundo y las sorianas que ofrecen al mercado la peor en su clase, á pesar de ser muy buena: la cabaña de Zaragoza y muchos rebaños burgaleses con su lana estambrera que tantas mejoras admiten lo mismo que las razas burdas, pero que es preciso conocerlas, caracterizarlas, tener su estadística científica, sin lo que nada se logrará, las mejoras serán pasageras.

En conclusion, si las razas de los diferentes animales domésticos que hay en España han de ser conocidas; si se han de mejorar de una manera estable, permanente y económica; si hemos de competir en el mercado con las razas estranjeras; si han de facilitar productos para los diversos usos y aplicaciones que de ellos se hacen; en una palabra, si han de ser cual se ansía, es de absoluta necesidad formar su estadística científica, saber antes lo que se tiene y los caractéres que lo distingue, para despues emprender su mejora. Mientras no se adopte esta marcha es caminar á ciegas, al acaso, hacer sacrificios inútiles porque las mejoras obtenidas son pasageras, muy fugaces, cual lo demuestran los diferentes ensayos hechos hasta el dia.

REALERAS. *(Véase la palabra Maestriles).*

REBAJAR EL CASCO. Es cortar una parte de la cara inferior del casco, tapa, palma y aun rani-

lla, en toda su circunferencia, ya porque está escesivamente largo, ya para hacer una operacion.

REBAÑO. En el ganado merino trashumante es el conjunto de mil ovejas ó mil carneros lo menos. Cuando el número es menor, como casi siempre sucede en el estante, se dice *hato*. Los rebaños son estantes, trasterminantes y trashumantes, segun que no salen de una localidad, que lo hacen, pero sin pasar puertos ó que marchan á los estremos. El escesivo número de reses de que constan los rebaños que componen la cabaña española, es una de las causas mas poderosas que se oponen y opondrán á su mejora, sobre todo por las consecuencias que da de sí la manera de amorecer las ovejas, pues no puede hacerse la verdadera eleccion.

REBLANDECER. Los agentes comunes de este fenómeno, el cual consiste en ablandar, poner blanda ó tierna alguna cosa con el calor, el agua, las grasas ó el sobamiento.

REBOLLAR. El plantio ó bosque de robles en que se multiplican los retoños de sus raices, de tal manera, que forman espesos matorrales.

REBOLLO. El retoño de las raices de los robles.

REBUSCAR. Es coger despues de la vendimia los racimos que han dejado por descuido los vendimiadores en las vides; asi como espigar es recoger las espigas que se les caen á los segadores durante la siega.

Claro es que no se puede entrar á rebuscar en una viña hasta que haya sido vendimiada, y el dueño que coge en ella á cualquiera tiene derecho á exigir la devolucion de las ubas cogidas, indemnizacion de daños y perjuicios si los ha habido, es decir, si al entrar en la viña se pisasen las varas á los racimos, ó si las ubas cortadas no estuvieren maduras y no fueren por consiguiente aprovechables. En el primer caso hay daño, y en el segundo perjuicio, de que es responsable el causante, sin perjuicio de la persecucion criminal intentada por la parte agraviada ó por el ministerio fiscal de oficio por robo.

El nuevo código criminal vigente califica de falta el entrar en heredad agena para coger frutos y comerlos en el acto, asi como el entrar á rebuscar, imponiendo en ambos casos una multa que ni podrá bajar de 10 rs. ni pasar de 80; mas como no está comprendido aqui el caso de entrar en la viña sin vendimiar con objeto de llevarse á casa las ubas, claro es que lo califica de hurto, es decir, de delito.

Al imponer el Código criminal una pena al que entre á rebuscar ó espigar, desde luego se entiende de los que lo hacen sin consentimiento del dueño, pues claro es que por regla general nadie puede introducirse en heredad agena; pero como en la mayor parte de las provincias de España, despues de cortados y alzados los frutos del campo abierto hay la costumbre de permitir la entrada en él para el espigueo y la rebusca, se supone tácitamente el consentimiento, y es preciso que el dueño de una finca se oponga terminantemente para que haya falta y pueda tener aplicacion la pena.

A la operacion de rebuscar, asi como á la de espigar, poco productivas ambas, se dedican por lo regular las mujeres y los niños que no podrian soportar un trabajo de otra especie.

En Castilla la Vieja una espigadora recoge por término medio, durante el verano, entre dos y tres fanegas de trigo; el producto de la rebuscadora es infinitamente mas insignificante por la cantidad y la calidad de las ubas cogidas, pues los vendimiadores no dejan en la vid mas que los racimos podridos ó los gajos de tres á cuatro ubas.

REBUZNO. Voz del asno ejecutada por medio de un gran grito, muy largo, desagradable y discordante, por disonancias alternativas del agudo al grave y del grave al agudo. Por lo comun no da este grito sino cuando le insta el amor ó el hambre: la voz de la burra es mas clara y penetrante; el asno castrado solo rebuzna en voz baja, de modo que aunque parece ejecuta y aun efectivamente haga los mismos esfuerzos y movimientos de garganta que el entero, su voz, con todo, no se oye á mucha distancia. Como el asno tiene la cara convexa, las aberturas de la nariz son estrechas, y de aquí la costumbre de hendírselas. (V. *asno*). El acto de dar el grito se llama *rebuznar*.

RECENTAL. Se da este nombre al cordero de leche ó que todavia no ha pastado.

RECIBO BURGALES. Se da este nombre en la industria lanera cuando no se hace el apartado de lanas, ó cuando no se separa del vellon ninguna de las especies de lanas que le constituyen, y de aqui llamarse tambien *á vellon redondo*.

RECIBO SEGOVIANO. Cuando de un vellon se aparta la lana que es de cuarta suerte.

Conviene saber que nuestros ganaderos hacen poco apartado de lanas en el esquileo, mientras que en el estranjero, y sobre todo en Alemania y Francia, se hacen seis y hasta ocho suertes de la lana que constituye el vellon; apartado que no deja de contribuir para la preferencia que se las da en el mercado.

RECOLECCION, COSECHA. La série de operaciones necesaria para recojer los frutos de la tierra cuando se hallan en estado de madurez.

No vamos á hablar detalladamente del método particular de la recoleccion de cada planta, porque ya lo hemos hecho en su lugar respectivo, al tratar en particular de cada una, y asi lo seguiremos haciendo en lo sucesivo; solo tratamos de presentar algunas divisiones capitales que pueden ser útiles, como comprensivas de un número determinado de plantas, para establecer un lenguaje técnico convencional entre los agricultores.

Recolecciones ó cosechas mejorantes. No estan de acuerdo los cultivadores prácticos y los agrónomos acerca de la verdadera significacion de esta palabra; lo cual no es estraño, si se atiende á que una tierra puede ser mejorada por una cosecha bajo varios aspectos: ó bajo el aspecto de la actividad, y entonces la mejora no obra mas que bajo la testura de las partes mineralógicas, ó con relacion á la riqueza, y en este caso, la mejora recae sobre los elementos orgánicos contenidos en el terreno, por ejemplo, las patatas que se siembran en una tierra apretada y endurecida por el trigo, la mullen y ahuecan, mejorándola indudablemente bajo este aspecto, porque han dado nueva energía á la actividad del suelo; pero como al mismo tiempo las patatas han desustanciado la tierra, bajo el aspecto de la riqueza estan muy lejos de ser mejoradas.

Hasta hay plantas que mejoran ó deterioran la actividad de un terreno, segun que es de tal ó cual naturaleza. El trigo que crece en un suelo arcilloso, le aprieta demasiado, y no dejando acceso á las influencias atmosféricas, perjudica á su actividad; porque los terrenos de esta naturaleza exigen, como primera é indispensable condicion de productibilidad, el estar esponjados y suaves; pero hay tierras que, al contrario, por su constitucion natural estan escesivamente mullidas, como son las tierras movedizas, las duras, etc., en las cuales el trigo impide la evaporacion rápida y abundante, y el que los vientos se lleven la superficie, y mejora por consiguiente el terreno. Tenemos, pues, que el trigo y cualquiera otra planta dada, puede mejorar y empeorar un terreno.

De aqui se infiere que la espresion de cosecha mejoradora, es muy vaga por sí misma, y que solo tiene un sentido preciso y perfectamente definido, cuando se aplica á una circunstancia dada, y á un resultado buscado ó previsto.

Es deplorable que el lenguaje agrícola se halle tan imperfecto entre nosotros, que falten términos para espresar ideas bien determinadas y definidas, viéndonos obligados, siempre que queremos servirnos de una locucion cualquiera, á admitir una porcion de distinciones; inconveniente, cuyo origen está en la ligereza con que nos hemos precipitado inconsideradamente en la carrera de la agricultura. Debemos, pues, advertir aqui, para que no se dé otra interpretacion á nuestras palabras, que recoleccionnes mejorantes, son las de las plantas que dejan el terreno en mejor estado de actividad y riqueza que le encontramos.

El número de plantas verdaderamente mejoradas es escaso; porque no colocamos en esta categoria á las patatas, las remolachas, los nabos, etc., que, en vez de ser mejorantes, son esquilmantes.

Entre las recolecciones mejorantes, figuran en primera línea los céspedes naturales y artificiales. Los ricos detritus que dejan en el suelo, aumentan la masa de sustancias fertilizantes en una proporcion, que, si no es fácil precisar con una cifra, pueden hacerse una idea de ella, los que han puesto en cultivo prados antiguos ó pastos. En una tierra ligera, se cree que el césped de un pasto de tres años, equivale á 14,000 kilógramos de estiércol; en un terreno de consistencia regular y medianamente fértil, de 28,000 kilógramos, cuando el pasto se combina con la rotacion siguiente ú otra análoga: 1.º Avena sobre pasto desmontado. 2.º Barbecho. 3.º Cereales de invierno. 4.º Cebada. 5.º Avena y centeno. 6.º Trébol segado. 7.º, 8.º, 9.º y 10.º Pasto.

Las praderas artificiales leguminosas tambien dejan el suelo mas fértil que le encontraron, y el pipirigallo, que ocupa un terreno tres años seguidos, deja en él elementos de fertilidad, equivalente á 28,000 kilógramos de buen estiércol.

Es de notar que aqui la mejora no es solamente quimica, sino que tambien obra sobre la actividad, pues disminuye la intensidad de las tierras ligeras, al mismo tiempo que aumenta la energía en los terrenos frios y flojos. Estas dos propiedades parece que se escluyen por contradictorias; mas, sin embargo, no es asi, pues las mismas raices del césped que levantan la tierra arcillosa, comunicándola una porosidad real, por mas que sea artificial y momentánea, reunen ó incorporan en las mallas de su tejido las ténues moléculas de las arenas movedizas, contribuyendo de este modo á fijarlas.

Las selvas roturadas, en fin, pueden considerarse como recolecciones que procuran una mejora, pero tan variable, que renunciamos á fijarla.

Cosechas supletorias. Se llaman asi las que se obtienen de un terreno, antes ó despues de retirar el mismo año la cosecha ó producto principal. Estas cosechas son demasiado eventuales, principalmente en ciertas temperaturas, para que el labrador vaya á librar en ellas sus esperanzas; mas debe hacer todo lo que esté de su parte, no descuidando ninguna de las labores que exige la planta, objeto de la recoleccion supletoria.

Como el cultivo de las plantas en segunda cosecha no difiere esencialmente del cultivo de esas mismas plantas, consideradas como recoleccion principal, no entraremos en detalles, que pueden verse en el tratado de cada planta en particular, y solo indicaremos las circunstancias principales, que no deben perderse de vista.

En primer lugar hay que contar con el clima, que necesita ser muy privilegiado para proveer á la vegetacion consecutiva de las plantas anuales; y al decir privilegiados, no entendemos esclusivamente por tales los cálidos ó meridionales, pues á veces hay comarcas del Norte mas privilegiadas bajo este aspecto, que otras mas inmediatas á la línea equinoccial; por ejemplo, es mas fácil conseguir dos cosechas en Inglaterra y Bélgica, que en Castilla la Vieja, ó en las provincias centrales de la Francia, y sin embargo, estas se hallan mas al Mediodia que aquellos paises.

En segundo lugar hay que tener presente la calidad especial del terreno. Un suelo arcilloso se presta con dificultad á las dobles cosechas, porque tarda en desarrollarse; la vegetacion cesa pronto y no puede resistir el pisoteo que ocasionan las recolecciones hechas por junio ú octubre, siendo preferible, por consiguiente, para las cosechas supletorias una tierra ligera y arenisca, con tal que pueda conservar bastante humedad.

Sentados estos principios generales, entremos en las especialidades.

Nabos. Uno de los rasgos mas característicos de la agricultura belga, es el cultivo de los nabos que suceden por lo regular al trigo ó al centeno. Despues de la cosecha se desbroza, rastrilla y labra varias veces el terreno. En unos cantones se estercola para los nabos, en otros no.

Es inútil indicar los distintos procedimientos empleados para la preparacion del suelo, y solo nos limitaremos á presentar el método usado en la campiña de que habla Kreyssig en su *Agricultura Neerlandesa*. «En la campiña donde no puede crecer el nabo sin estiércol, se trazan seis surcos de cada lado de un caballon, se estiende el abono sobre la parte labrada del caballon, y sobre este abono se desparrama la simiente. En seguida se cava la parte central del caballon que no ha sido labrada, echando de ambos lados sobre la simiente de los nabos. Como la siembra no se hace nunca, antes de S. Lorenzo y en este pais el centeno se siembra á fines de otoño ó principios de invierno, no hay inconveniente en intercalar entre dos cosechas de centeno una de nabos.

Este método tiene la ventaja de que preserva los nabos de los estragos del pulgon. En unas partes se siembra en fila, en otras á granel, aqui se binan las tierras, alli se rastrillan dos ó tres veces: acá se siembran los nabos con centeno, allá con trigo sarracénino. Todo esto puede ser escelente y puede ser malo. La esperiencia ayudada por las indicaciones generales dadas mas arriba, son las que han de servir de guia al brador que desee aprovechar su terreno y no desperdiciar el trabajo.

Zanahorias. El producto de las zanahorias en segunda cosecha es abundante y seguro si se siembra con colza, lino, trigo, ó centeno. Recogido el cereal, se arranca el rastrojo á mano, operacion, que ahuecando la tierra, hace vegetar con mas rapidez á las nuevas plantas, las cuales se plantarán en línea porque necesitan escardas y labores á menudo.

Colza. A veces se siembra colza con la cebada de primavera, con objeto de tener despues de la recoleccion del cereal, un buen pasto.

Nabina y *mostaza blanca.* La nabina despues del trebol encarnado, recogido en grano, da un buen producto como forrage verde, y lo mismo sucede con la mostaza blanca sembrada despues de trigo ó centeno. Es sin embargo preferible la mostaza blanca porque crece y se desarrolla en mes y medio, con tal que la tierra sea fresca, dejando el terreno libre para sembrar otra cosa, al paso que la nabina, aunque nace bien, es muy lenta para crecer.

Alforfon. Puede sembrarse el alforfon despues de centeno ó trigo, en un buen terreno para cortarlo despues en flor como forrage, ó para enterrarlo como abono verde.

Trébol encarnado. Despues de la cosecha del trébol encarnado que se verifica en mayo, todavia pueden ponerse á veces con buen éxito patatas, remolachas ó habichuelas.

Cereales. Los cereales de otoño pueden segarse en primavera, reemplazándolos con plantas que se recogen en verano si hay escasez de forrages.

Cosechas enterradas. En los mas remotos tiempos se acostumbraba ya enterrar como abono ciertas cosechas en los paises meridionales, y principalmente en Grecia é Italia. En los del Norte solo lo usan muy pocos labradores con el nombre de *abono verde*. Esta especie de abono es por lo regular muy costoso, pues por abundantes y desarrolladas que se hallen las plantas enterrables, no producen nunca mas que un semi-abono, de cuyo valor hay que deducir: 1.º el precio de la simiente: 2.º los gastos de siembra; y 3.º el alquiler de la tierra durante seis meses lo menos; mas á pesar de todo, puede adoptarse este método de fertilizacion en los casos y circunstancias siguientes:

1.º En las tierras situadas sobre una eminencia inaccesible á los carros, ó tan distantes que el trasporte del abono llegase á ser muy costoso.

2.º Al principio de una empresa agrícola si no, se pueden procurar los abonos necesarios para si empezando á beneficiar las tierras.

3.º Cuando por un accidente cualquiera falta el abono necesario para seguir esplotando una tierra y conservarla en buen estado de fertilidad.

4.º Las recolecciones enterradas se suponen necesarias en la rotacion ó alternativa de plantas sem-

brables para que descanse el terreno y se beneficie al mismo tiempo.

Las plantas mejores para abono verde son aquellas, que en un terreno dado producen, mayor masa de sustancias vegetales; para lo cual es preciso considerar, no solo la parte esterior, sino tambien el número y el volúmen de las raices. El trébol blanco, por ejemplo, parece á primera vista menos fertilizante que el centeno, y sin embargo es indisputablemente superior. Otra de las circunstancias que hay que tomar en cuenta, es la naturaleza de los principios constitutivos de la planta enterrable: por eso una planta azoada (y lo son todas las leguminosas) es mas fertilizante que la que no ha adquirido las propiedades características de la materia animal.

Las condiciones que hacen una planta convenientemente enterrable son múltiples, debiendo buscarse en varios órdenes de consideraciones. Deben preferirse:

1.º Las que producen mayor masa de sustancias órgánicas.

2.º Las que llegan en poco tiempo al *maximum* de su desarrollo foliáceo.

3.º Las que exigen poca simiente, ó por lo menos simiente barata.

4.º Las que prevalecen en un terreno mediano y no son esquilmantes.

Desde luego se comprenderá, en primer lugar, que el número de plantas que reunan estas condiciones es muy escaso; y en segundo, que el terreno debe estar en disposicion de recibir la planta y ser bastante fértil para producir en abundancia la planta enterrable como abono verde; pues si bien este ayuda á la fertilidad de una tierra empobrecida, de ningun modo puede fertilizar una tierra agotada, esquilmada y completamente estéril.

Digamos ahora algo acerca de las circunstancias en que puede ser útil enterrar las plantas.

En las tierras que domina la arcilla, puede usarse como abono verde las algarrobas, el trébol, la habichuela, el colzo, las arbejas y la mostaza negra.

En las tierras ligeras y areniscas puede sembrarse, el trébol blanco, el trébol encarnado, el centeno, el alforfon, altramuses y tabaco.

No se han hecho esperiencias comparativas para fijar el mérito relativo de estas diversas plantas, consideradas bajo el punto de vista que nos ocupa. Todos están conformes en que el trébol, las algarrobas, los altramuses y el alforfon, son preferibles como abono verde á todos los demas, y sin embargo, en unas partes entierran los guisantes, en otros el centeno, y en otras como Alemania y Bélgica la espergura. Esto quiere decir lo mismo que hemos repetido ya, á saber: que sobre todas las reglas está la esperiencia, á la cual hay que atenerse en primer lugar.

Como la planta sembrada para enterrarse no necesita granar ni desarrollar la grana, sino solo producir la mayor masa posible de sustancia vegetal, debe sembrarse mas espesa que de costumbre.

Las plantas se entierran cuando se hallan en plena florescencia, pues si se hace antes, como que no han adquirido todavia su mayor desarrollo, no dan toda la sustancia vegetal deseable, y si se hace despues, como que se las deja fructificar, esquilman algo el terreno.

Las plantas y sus raices se entierran con el arado. A veces antes de la labor se siegan los tallos, y por medio de un rastrillo se van echando en el fondo del surco detras del arado: método que se practica con el centeno y otros cereales, y para el cual son preferibles los simples arados á los arados de ruedas. En algunos paises aplastan antes los tallos haciendo seguir al rastrillo la direccion del arado; pero se evita esta operacion colocando delante de la reja un haz de plantas, sujetas oblicuamente á la cama ó flecha por medio de una cuerda, los cuales encorban las plantas enterrables. Pero bien se use el rodillo ó el haz de plantar de que acabamos de hablar, de todos modos se necesita una persona para separar las plantas que siempre se acumulan en la garganta del arado.

No se puede sembrar inmediatamente despues de enterradas las plantas, porque las labores indispensables preparatorias y subsiguientes las descubririan, llegando á ser inútil la operacion, y perdidos el trabajo y el tiempo. Para no tocar con este inconveniente es preciso esperar á que las plantas se descompongan, lo cual se facilita esparciendo un poco de cal sobre las plantas antes de cubrirlas.

Cuando las plantas no quedan completamente enterradas, sino que enseñan parte de la punta para evitar que continúe vegetando, se pasará el rodillo por encima.

En resúmen: las plantas enterradas como abono verde, contienen bastante agua que comunica á la tierra cierta dosis de humedad; de consiguiente conviene mas en el Mediodia que en el Norte, y mas á las tierras secas que á las húmedas.

Recolecciones ó cosechas intermedias. Se da el nombre de cosechas intercaladas, á las que separan dos siembras de cereales. Para que sean ventajosas se ha de limpiar el terreno y poder cojerse pronto para sembrar en tiempo oportuno el cereal y preparar antes el terreno. Las mejores plantas intermedias estan en los terrenos arcillosos, las que no se cultivan por sus raices, como las coles, y las habichuelas; y en los areniscos las raices, tales como las remolachas y las patatas.